



SU
OMEGA
DESAFIANTE

LOS OMEGAS REALES

P. JAMESON
KRISTEN STRASSEL

Kristen Strassel
P. Jameson
Su Omega Desafiante

Аннотация

Una omega desafiante hará que este soldado alfa rompa todas sus reglas ... Las Tierras Yermas están en problemas. Alguien ha estado secuestrando a omegas y el Rey Alfa le ha encargado a uno de sus soldados de mayor confianza que los traiga de vuelta. Dagger es mi mayor enemigo. Un alfa en el que no puedo confiar. Insisto en unirme a la misión para mantenerlo a raya. Pero incluso ser la hermana de la reina no facilitará mi trabajo. Trabajar con mi enemigo resulta más difícil de lo que esperaba. Pero cuando Dagger abre su corazón y revela un secreto que siempre quiso ocultarme, mi odio hacia él se convierte en una emoción mucho más peligrosa. Deseo. Ahora no estoy segura de quién es el verdadero enemigo, o si el hombre al que he odiado durante tanto tiempo es realmente la clave de mi futuro.

Содержание

Tabla de Contenido	5
CAPITULO UNO	8
CAPITULO DOS	13
CAPITULO TRES	21
CAPITULO QUATRO	28
Конец ознакомительного фрагмента.	36

Tabla de Contenido

Su Omega Desafiante (Los Omegas Reales, #2)

CAPITULO UNO Dagger

CAPITULO DOS Tavia

CAPITULO TRES Dagger

CAPITULO QUATRO Tavia

CAPITULO CINCO Dagger

CAPITULO SEIS | Tavia

CAPITULO SIETE Dagger

CAPITULO OCHO Tavia

CAPITULO NUEVE Dagger

CAPITULO DIEZ Tavia

CAPITULO ONCE Dagger

CAPITULO DOCE Tavia

CAPITULO TRECE Dagger

CAPITULO CATORCE Tavia

CAPITULO QUINCE Dagger

CAPITULO DIECISEIS Tavia

CAPITULO DIECISIETE Dagger

CAPITULO DIECIOCHO Tavia

CAPITULO DIECINUEVE Dagger

EPILOGO Charolet

Una omega desafiante hará que este soldado alfa rompa todas sus reglas.

Las Tierras Yermas están en problemas. Alguien ha estado secuestrando a omegas y el Rey Alfa le ha encargado a uno de sus soldados de mayor confianza que los traiga de vuelta.

Dagger es mi mayor enemigo. Un alfa en el que no puedo - no puedo - confiar. Insisto en unirme a la misión para mantenerlo a raya. Pero incluso ser hermana de la reina no facilita mi trabajo.

Trabajar con mi enemigo resulta más difícil de lo que esperaba. Pero cuando Dagger abre su corazón y revela un secreto que siempre quiso ocultarme, mi odio hacia él se convierte en una emoción mucho más peligrosa. Deseo.

Ahora, no estoy segura de sí es el verdadero enemigo, o si el hombre que he odiado durante tanto tiempo es realmente la clave de mi futuro.

Su Omega Desafiante

LAS OMEGAS REALES

Libro Dos

Por

P. Jameson

Kristen Strassel

PJAMESONBOOKS.COM | KRISTENSTRASSEL.COM

Su Omega Desafiante

Derechos de Autor © 2019 por P. Jameson and Kristen Strassel

Primera publicación electrónica: Septiembre 2019

Estados Unidos de América

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, redistribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, o almacenada en ninguna base de datos, sin el permiso previo por escrito de las autoras, con la excepción de breves citas contenidas en reseñas críticas. La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. Ninguna parte de este trabajo puede ser escaneada, cargada o distribuida a través de Internet o por cualquier otro medio, incluso electrónico o impreso, sin el permiso por escrito de las autoras.

Los personajes y eventos de este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no es la intención de las autoras.

Diseño de Cubierta: Sotia Lazu

Traducido por Enrique Laurentin

Formato: Agent X Graphics

P. Jameson | Kristen Strassel

www.pjamesonbooks.com

www.kristenstrassel.com

--	--	--

CAPITULO UNO

Dagger

Me paré en medio de las Tierras Yermas, lo que quedaba de ellas, y contemplé las ruinas ante mí. El inclemente sol del desierto brillaba en lo alto, resaltando cada chabola demolida, las cercas carbonizadas, los bienes destruidos que los habitantes habían guardado durante días desesperados. Con o sin sol, no pude evitar ver a la gente que se arremolinaba, pareciendo perdida.

Perdidos. ¿Yo también les parecería perdido?

Esta tierra que limitaba con Luxoria al sur era el hogar de los omegas, la clase más baja de cambiaformas entre la gente Weren.

No. No era la clase más baja. Ya no.

No desde que el rey Adalai tomó a una omega como reina y declaró a La División nula y sin efecto.

No más segregación, no más manada dividida. Ahora éramos uno. Alfa, beta y omega por igual.

Debería haberme sentido feliz, como tantos otros. Como Evander y Cassian. Incluso Solen no se estaba molestando con la aguamiel del rey por esto. Y había una cierta sensación en la ciudad estos días. Más ligera, incluso cuando los omegas todavía miraban de reojo.

Pero no estaba feliz por nada de eso.

Había un lugar para todo y para todos. El lugar de los omegas estaba en las Tierras Yermas. El mío estaba... solía estar... al lado del rey. Comandante de la Frontera Sur. Supervisor de las Tierras Yermas. Ya no. Con mi título despojado, yo era solo otro alfa compitiendo por un lugar en este mundo. No tenía nada ni a nadie ahora.

Excepto mi misión.

El rey Adalai me estaba enviando en una búsqueda para encontrar a los omegas que habían sido secuestrados en las Tierras Yermas durante los últimos años. Estas quejas de personas desaparecidas no eran nuevas para mí, pero nunca las había tomado en serio. Las Tierras Yermas eran... buenas, malas. Tenía sentido que los cambiaformas desesperados pudieran intentar irse en busca de algo mejor. No lo encontrarían. Cualquiera que tuviese algún sentido sabía que más allá del desierto solo habría más desierto.

Y humanos. Había humanos que querían cosas de nosotros. Querían explotar nuestras habilidades y experimentar con nosotros para su propio beneficio. Humanos que querían nuestra tecnología para poder prosperar en el mundo como era ahora, después de las erupciones solares y la Gran Tormenta de Polvo que enviaron a la humanidad al caos.

Luxoria era un oasis del que todos querían un pedazo. Tenía sentido que los omegas desesperados que llamaban hogar a las Tierras Yermas, pudieran haber ido en busca de otro lugar como

este.

Ahora sabía que ese no era el caso.

Los omegas habían sido tomados, uno a la vez, durante años por los humanos que los convirtieron en armas vivientes. Versiones retorcidas de lo que eran antes, bestias medio cambiantes que babeaban ácido y cortaban lobos por la mitad con sus garras.

Habían venido a destruir las Tierras Yermas e hicieron un buen trabajo. Lo único bueno de esa noche fue que ninguno de los mutantes regresó con vida a los humanos.

Pero el número de omegas faltantes era casi de tres dígitos. Lo que significaba que había muchos más mutantes, o futuros mutantes, en el arsenal de los humanos. Dependía de mí encontrarlos antes de que conocieran ese destino.

Fue en parte un castigo por mi papel en la destrucción de las Tierras Yermas, en parte una misión de rescate. El alfa en mí se resistía a asumir cualquier pizca de culpa, pero el rey y otros sintieron que había descuidado mis deberes. Para ellos era fácil decirlo cuando estaban a cargo de betas y de otros alfas. Me habían encomendado la tarea de vigilar a los omegas. Los sin ley, los olvidados. La basura que a nadie le importaba. Nadie podía entender la situación en la que me colocaba mi asignación.

Si me hubiera importado demasiado, mi lealtad a la corona habría sido cuestionada.

Si me importaba muy poco... bueno, ahí era donde estaba ahora.

El equilibrio que había tenido que mantener era estrecho e imposible, pero mis verdaderos sentimientos estaban en algún punto intermedio. A veces, me relacionaba más con los omegas que con mi propia clase. A veces, odiaba a los alfas tanto como ellos.

Me odiaba a mí mismo.

Por vivir al otro lado de las puertas mientras la gente sufría, merecidamente o no. Por saber que los niños pasaban hambre mientras la realeza comía hasta saciarse. Por nunca informar de estas cosas al rey, ¿le hubiera importado entonces o no?

Por observar a una mujer omega y desear que pudiera ser mía.

Me quedé inmóvil cuando la vi a una gran distancia, parpadeando dos veces para asegurarme de que realmente era ella. No estaba sucia como la primera vez que la vi en el castillo. Y aunque su vestido era suave ahora, no estaba raído ni rasgado como antes. Su cabello oscuro estaba trenzado hacia atrás contra su cabeza, pero ya no estaba cubierto de barro.

Tavia era diferente ahora que su hermana era reina, pero todavía le gustaba fingir que era una de las desesperadas. Ella me había hecho odiarme más a mí mismo, y ni siquiera lo sabía. Nunca lo haría, si tuviera algo que decir al respecto.

Apartando mis ojos de ella, me concentré en el horizonte.

Los omegas se habían convertido en mi pueblo sin siquiera quererlo. Yo era La División, mitad dedicada a ellos y mitad a mi rey. La barrera entre ellos y la ciudad. Había sido mi secreto más oscuro y mejor guardado, y permanecería como tal hasta el

día de mi muerte.

¿Qué diablos era yo ahora? ¿Dónde pertenecía en esta nueva manada unificada por la que abogó el rey Adalai?

Ninguno de esos sentimientos que los omegas me provocaban importaba más que mi posición. Mi lugar.

Ahora, tenía que recuperarlo.

Saldría al amanecer. Encontraría a todos los omegas perdidos durante mi vigilancia y los llevaría a casa. Y mientras estaba en eso, me encontraría a mí mismo. Nunca más me dividiría entre el honor y el deber.

Nunca más.

--	--	--

CAPITULO DOS

Tavia

"Voy a la misión de rescate", anuncié. Las palabras colgaron entre mi hermana y yo como una telaraña polvorienta, ninguna de las dos extendió la mano para quitarla.

Convertirse en la primera reina omega en una generación ni siquiera fue lo más imprudente que había hecho mi hermana Zelene. Mantener su trasero fuera del agua caliente era un trabajo de medio tiempo, y nunca me atreví a decirle que esa fue la razón por la que me despidieron de mi puesto en el castillo. El primero, de todos modos. En ese momento, parecía el fin del mundo. Pensé que era un secreto que me llevaría a la tumba. Si no fuera lo suficientemente buena para trabajar para la familia real de Luxoria, nadie más me contrataría. Y no podía poner en peligro su trabajo. Nos hubiéramos muerto de hambre.

Pero la chispa en sus ojos cuando cocinaba problemas era a veces la única luz en las Tierras Yermas.

Ahora aquí estábamos, en la suite privada del castillo real de Luxoria. No, no estábamos invadiendo. Vivíamos aquí. Zelene lo hacía, de todos modos, ahora que estaba emparejada con el rey Adalai.

Mi hermana era una verdadera reina. Me tomaría mucho

tiempo entender eso.

Por eso, a pesar de las protestas de Zelene, volvía a casa en las Tierras Yermas todas las noches. Allí, los omegas habían sido sentenciados a una vida de pobreza para que el ex rey, el padre de Adalai, pudiera ajustar cuentas. Como su hijo, se había enamorado de una omega, pero eso no le impidió traernos tanta miseria.

Por esa razón, nunca confiaría en Adalai ni en nadie de su corte. Sediento de sangre y despiadado, estaba convencido de que harían cualquier cosa para salvar sus propios traseros. Después de veinticinco años en las Tierras Yermas, entendí el instinto de supervivencia más de lo que nunca quise. ¿La diferencia entre los alfas y yo? No pondría a nadie más en peligro para salvarme.

Sin embargo, iba a ser imprudente. Por el bien mayor. Miré a mi hermana, desafiando su expresión de asombro. Era mi turno de ser la imprudente.

“Como reina, puedo prohibirte que vayas. Ordenarte que permanezca en el castillo”. Zelene abrazó una almohada de terciopelo contra su pecho. Su pierna rota la relegaba a la suite. Llevaba muletas, pero odiaba mostrar debilidad. Todos en la ciudad y más allá estaban mirando a la reina omega. Su asiento favorito estaba junto a la ventana, con vistas al jardín. Más allá de eso, podíamos ver las Tierras Yermas. Algunos podrían decir que se estaba escondiendo, pero fue la primera línea de defensa en otro ataque.

“¿Me prohibirías volver a las Tierras Yermas? Cuán pronto

olvidas de dónde vienes". Me burlé. Ella juró que nunca lo haría.

"Si planeas quedarte allí, tal vez. ¿Pero más allá de eso? ¿Dónde residen los humanos? Ella sacudió su cabeza. "No es seguro. Nunca lo fue, pero especialmente ahora. Los mutantes te estarán buscando, específicamente, porque a los humanos nada les encantaría más que capturar a la hermana de la reina". Ella se estremeció, y el mismo escalofrío recorrió mi espalda. "Así que sí, puedo ordenarte que te quedes aquí. O yo..."

Ella no tenía nada.

"¿Cómo me castigarás si es peor de lo que ya vivimos?" Miré hacia la puerta para asegurarme de que el rey no nos había hecho una visita sorpresa. Hacía eso, muchas veces. Probablemente se suponía que iba a ser romántico acercarse sigilosamente a su nueva novia, pero yo no sabía mucho sobre esas cosas adorables. Para mí, sentía que nos estaba controlando.

"Si te atrapan, no hay forma de saber qué te sucederá". Zelene se estremeció cuando una serie de posibilidades pasaron por su cabeza. Ciertamente estaban pasando por mí. "Los humanos ya tratan a los omegas como ratas de laboratorio. Si pudieran ponerte las manos encima..."

"No confío en que Dagger regrese con los omegas vivos. Hará un trato con los humanos para conseguir lo que quiere, no lo mejor para las Tierras Yermas. Para él nunca lo hemos hecho bien. Por eso voy con él".

Hasta que Adalai despojó a Dagger de sus deberes y título, había estado a cargo de supervisar las Tierras Yermas. Pero no

nos mantuvo a salvo. Durante cinco años, se había asegurado de que nuestras vidas fueran un infierno. Ahora prometió que pasaría la página y haría lo correcto. Lo creería cuando lo viera. Cuando todos los omegas perdidos estén a salvo.

"No, no lo harás."

"¿Lo prohíbe, Su Majestad?" La desafié.

"Tienes que confiar en Dagger", dijo Zelene, y no tenía idea de cómo mantenía la cara seria. Ese hombre era tanto nuestro enemigo como los humanos que capturaron a los omegas y los convirtieron en lobos mutantes.

No dejaría que la corona cambiara a mi hermana. Haría lo que fuera necesario para mantenerla fiel a sus raíces.

"No confías en Dagger para mantenerme a salvo".

Frunció los labios y, por primera vez desde que le habían colocado la corona sobre la cabeza, parecía vulnerable. No débil. Ningún omega era débil. Especialmente no nuestra reina. Pero de vez en cuando, nuestras paredes se derrumbaban. Era imposible mantenerlas en alto todo el tiempo.

"No, no confío en él", dijo. "Creo que hará todo lo que Adalai le pida para recuperar su título. Pero ahí es donde termina. Te verá como un desafío, Tavia. Y más que eso, una representación de todos sus fracasos. Dagger no pudo imponer su voluntad en las Tierras Yermas. Especialmente no en nosotras. Por mucho que lo intentó, no pudo obligarnos a someternos. Esperará que luches por ti misma".

"He estado luchando por mi vida todos los malditos días".

Desde que los omegas habían sido exiliados de Luxoria. Si Dagger pensaba que me rendiría fácilmente, que dejaría de pelear solo porque mi hermana dormía en la cama del Rey, tenía otro pensamiento por venir. "Estoy lista."

El sol comenzó a esconderse detrás de las montañas. Para mi cerebro omega, significaba que era hora de regresar a las Tierras Yermas, antes de que fuera ilegal ser capturado en Luxoria, y los guardias tuvieran carta blanca para rectificar ese problema como mejor les pareciera. Era difícil acostumbrarse a las nuevas reglas, o la falta de ellas.

"Rielle estará aquí pronto. Pregúntale qué piensa de mi plan". Nuestra compañera de cuarto trabajaba en las dependencias privadas del castillo. Todo había sido un torbellino desde la noche en que Zelene irrumpió en la fiesta y no habíamos tenido mucho tiempo para discutir estrategias. Los alfas podrían haber hablado de sus planes militares mientras ella les servía, pensando que no era lo suficientemente inteligente como para entender lo que planeaban.

Gran error.

"Estoy segura de que ella lo odiará tanto como yo. Te haré saber si a ella se le ocurren mejores ideas". Zelene sonrió.

"No es eso lo que quiero decir." Besé su mejilla antes de dejarla pasar la noche. "Presiono para obtener información. Dagger seguramente no me lo dirá todo, y me niego a que me tomen desprevenida".

Los ojos azules de Zelene estaban enormes y sin parpadear.

"Por favor, reconsidera esto. Ayudas más a los omegas viva que muerta".

Las palabras de despedida de mi hermana me perseguían mientras me aventuraba por las calles de Luxoria. Nunca me detuve en ninguna de las tiendas de camino a casa antes, ni me quedé en las vidrieras. Hasta hace poco, se prohibía la entrada de omegas, a menos que estuviéramos allí para hacer negocios para una alfa o una beta. Puede que se levante la prohibición, pero gastaría el poco dinero que tenía en los negocios de las Tierras Yermas.

A Zelene le preocupaba que Luxoria no estuviera lista para la unidad, pero no había considerado las necesidades de su propia gente. Que no queríamos ser considerados iguales a los alfas. Queríamos ser reconocidos por quienes éramos, no más envueltos en la vergüenza y la miseria.

Todos los guardias se habían ido de las puertas. Adalai dijo que habría una ceremonia para demoler los muros que separaban a los omegas de Luxoria.

Tal vez estaba siendo una tonta, insistiendo en ir a la batalla. Me había estado cuidando las espaldas durante años, asegurándome de que mis amigas estuvieran a salvo, pero eso no era lo mismo que trabajar con un ejército. Dagger, confiara en él o no, era un soldado entrenado. No me había tomado en serio antes de que mi hermana se llevara la corona, cuando seguí el protocolo vacío que teníamos ante nosotros y acudí a él con los problemas del pueblo. Me diría que lo sabía y me despediría.

Apenas me miró.

Esta misión no podría ser más que un ejercicio de frustración. Y probablemente no perdería el sueño si me capturaran. Había sido una espina clavada en su costado durante demasiado tiempo.

"¡Lady Tavia!" una voz familiar me llamó, seguida de fuertes pasos en el polvo. Me volví para encontrar a Maryellen, que había sido amiga de mi madre, una soldado en la antigua guerra.

"Sigo siendo solo Tavia, Maryellen". Noté que había estado llorando. "¿Qué pasó?"

"Jacoby". Su hijo. "Está perdido".

Oh, mierda. Había estado en la primera línea de la lucha por la justicia omega, una guerra secundaria después de la División. Habíamos trabajado juntas muchas veces, a altas horas de la noche en las sombras, susurrando para que los guardias no nos oyeran.

No podía dejar que ella supiera lo asustada que estaba por él. "¿Cuándo sucedió?"

"Nunca volvió a casa después de la celebración de la boda". Se tapó la boca con la mano para reprimir un sollozo y yo coloqué mi mano sobre su hombro. "He estado tratando de hacerle llegar un mensaje a una de ustedes, chicas, pero desde el final de La División, todo ha sido un caos. No hay guardias. No hay reglas. No pensé que las cosas pudieran empeorar, pero lo hicieron".

Si los humanos supieran lo que hemos estado haciendo, nuestros sueños de revolución que no tienen nada que ver con el Rey o su corte, se asegurarían de detenerlos en seco.

"Haré todo lo que pueda para recuperarlo". Le di un abrazo rápido, pero no tuve tiempo de quedarme y consolarla.

Tenía que trabajar con Dagger. Por mucho que esperaba que Rielle pudiera contarnos los secretos de la realeza, tenía que contarle los nuestros.

Sin el otro, no había forma de que pudiéramos ganar esta pelea.

--	--	--

CAPITULO TRES

Dagger

Cargué otro contenedor de suministros dentro de la pequeña bodega del Humvee eléctrico. Tenía la intención de irme al amanecer y el cielo ya se estaba iluminando. El rey Adalai insistió en que llevara una tripulación de hombres conmigo y le di una lista de algunos de los más sigilosos. Sin duda enviaría lo mejor para esta misión ya que era muy importante para su reina, pero si no... bueno, no importaría. Me daría cuenta de una mierda.

Volviendo a la armería, cargué armas y municiones. Ya estaba totalmente armado, como lo estaría cualquier otro día, pero nunca estaba de más tener unas extra. Especialmente cuando podría estar enfrentándome a bestias que eran dos pies más altas que yo.

En el camino de regreso al vehículo, los primeros indicios de sol comenzaron a asomarse por las murallas de la ciudad, y los sonidos de Luxoria al despertar convirtieron la tranquila madrugada en un zumbido sordo. Los hombres se estaban reuniendo cerca del castillo para preparar nuestro viaje. Era un pequeño ejército, en su mayoría betas. Fácil para llegar a lugares donde no éramos bienvenidos.

Me acerqué al grupo, sorprendida de encontrar a Cassian

entre los hombres. Era el supervisor de las fronteras occidentales. Tenía un ejército propio a su mando. ¿Por qué Adalai lo enviaría conmigo?

Cassian captó mi mirada mientras cargaba las armas en el Humvee. Se acercó, luciendo más sombrío de lo normal.

"¿El rey te envió para vigilarme?"

Pulí una manzana en sus cueros y el crujido de su mordida sonó pesado en la calma de la mañana. "Algo así."

Sonreí. "Figurando. Los poderosos caen con fuerza cuando una mujer los agarra por los huevos".

Cassian arqueó una ceja. "No creo que sean sus bolas las que tiene. El rey está emparejado. Garantizado. Un vínculo real como no habíamos visto por aquí en mucho tiempo. Creo que la reina Zelene tiene su corazón".

"Su corazón."

"Sí. La cosa que late en tu pecho. Tun, tun. Pum, pum".

Fruncí el ceño. "Estoy familiarizada con el órgano, gracias".

Cassian se enderezó, mirando por encima de mi hombro, y me volví para ver qué llamaba su atención. Dos omegas se dirigían hacia nosotros. Las reconocí a ambas. Charolet, que ahora era una de las damas de la reina, y la única omega que definitivamente no esperaba volver a ver antes de irme.

Tavia.

Ninguna de las mujeres vestía la vestimenta adecuada del castillo. En su lugar, usaban... ¿cueros de pelea?

Mi lobo interior se retorció en advertencia cuando las dos

omegas se detuvieron al lado del vehículo. No podía apartar los ojos de Tavia y la mirada que parecía estar permanentemente grabada en su rostro.

"¿Qué están haciendo aquí?" Pregunté.

"Reportándonos para el deber. Señor." Su tono era todo menos respetuoso, pero eso no era lo que más me molestaba.

"Tu lugar está en el castillo", le dije, alejándome de ella para terminar de empacar.

Ella siguió. También lo hizo la otra omega. Cassian también.

"No esta vez", argumentó Tavia. "Vamos a ir contigo a cazar a los humanos".

Mi mirada se posó en la de ella. "Por el infierno que irás".

Inclinó la cabeza hacia un lado. "Por el infierno. Si. Probablemente así será contigo". Aclarándose la garganta, hizo un gesto a su amiga. "Ya conoces a Charolet". La mujer en cuestión asintió con fuerza. Parecía el papel de un soldado, incluso si solo estaba jugando a disfrazarse. "Era posible que la haya visto antes, luchando en el frente, pero dudo que conociera su nombre".

La acotación no se me escapó. El Pensó que no me importaba nada la gente de la que me había hecho cargo. Que no sabía nada de su lucha. Ella estaba equivocada, pero nadie se lo diría. Porque todo lo que pensé que sabía sobre ellas no compensaba el hecho de que había hecho de su existencia un infierno.

Negué con la cabeza y seguí caminando. "Ya tengo mi ejército. No necesita extras. Ambas están despedidas".

Tavia se rió con verdadera gracia. "¿Despedidas? No, lo siento, Lord Da, me refiero solo a Dagger. El rey Adalai ha decidido que el ejército también debería estar formado por omegas. Aquí estamos. Me tienes a mí y a Charolet".

El rey no me había dicho nada de esto.

"No es necesario", murmuré.

Se inclinó cerca como si fuera a compartir un secreto conmigo. "Ya no puedes decidir qué es necesario. Y lo sea o no, lo acompañaremos a cazar a los humanos y encontrar a nuestra gente desaparecida".

Miré a Cassian, que había dejado de comerse su manzana. Cubrió su sorpresa mejor que yo.

"Podría ser útil", ofreció. "Ellas pueden saber más sobre los mutantes que nosotros. Los conocían antes de que los humanos los secuestraran".

Tavia señaló con la barbilla hacia Cassian. Escucha a este. Es listo."

¿Éste? Cassian dijo, luciendo estupefacto. Antes de la abolición de La División, una omega sería brutalmente castigada por hablar con un alfa así. Especialmente uno que también era miembro de la realeza.

"También lo es tu boca", le espeté. "Sería prudente observar la forma en que le hablas a un alfa".

Tavia entrecerró sus ojos azules, y la forma en que no retrocedió hizo que me pusiera duro debajo del cinturón. Mierda. No se suponía que fuera así. Un alfa exigía sumisión, pero su

desafío me excitó.

"¿Es eso una amenaza?" Se acercó hasta que nuestros pechos casi se tocaron, mirándome como una pequeña pieza de dinamita que podría explotar en cualquier momento.

El animal en mí quería hacerla estallar. Hacerla que me odiara aún más.

"No es una amenaza, petardo", gruñí en voz baja. "Es una sugerencia."

"Oh. Bien. En ese caso, no gracias. Hablaré como quiera, ahora que soy libre de hacerlo".

Charolet parecía divertida. ¿Ella pensaba que eso era divertido? ¿Qué estaba pensando Adalai al enviar a la hermana de la reina en esta misión? Especialmente a ella. ¿Cómo se suponía que iba a hacer mi trabajo cuando ella estaba tan empeñada en desafiarme?

"Ha salido el sol", interrumpió Cassian sonando casi tan perturbado como yo. "Deberíamos ponernos en movimiento si queremos encontrar un lugar seguro para acampar antes de que oscurezca".

Los labios de Tavia se apretaron sarcásticamente. "Si. Deberíamos irnos. No me gusta perder el tiempo". Pasó rozándome, su familiar aroma picante me envolvió mientras se pavoneaba hacia el vehículo y trepaba por la parte trasera para encontrar un lugar en el banco.

"Hola, chicos", dijo, saludando a los hombres con el ceño fruncido y boquiabiertos que fueron elegidos para la misión.

Se dejó caer entre dos enormes betas mientras Charolet seguía su ejemplo. Y luego miró por la parte trasera del camión, lanzándome una sonrisa remilgada.

"Jódeme", murmuré.

"Sí", estuvo de acuerdo Cassian. Jodete. Ni siquiera estarías aquí si hubieras hecho tu trabajo".

"Mi trabajo", me burlé. "¿Cuál era exactamente mi trabajo?"

"Estabas a cargo de las Tierras Yermas."

"¿Y qué crees que eso significa exactamente?"

Cassian lo fulminó con la mirada. "Estaban bajo tu autoridad. Si algo andaba mal allí, deberías haberlo informado".

Asentí con la cabeza, mirando más allá de las puertas de la ciudad hacia el polvoriento y ruinoso desierto. "Reportarlo. ¿Habría hecho alguna diferencia, para alguno de ustedes, si hubiera venido al consejo y hubiera dicho que faltaban omegas?"

Cassian no respondió.

"¿Habría enviado el rey grupos de búsqueda? ¿Habría reunido al ejército occidental y lo habría enviado a buscar? ¿A Omegas? ¿Qué hay de Solen y Evander? ¿Alguno de los dos habría levantado un maldito dedo para ayudar?"

Todavía nada.

Me volví hacia él. "Mira, lo que todos ustedes, idiotas, parecen estar olvidando es que hasta que el Rey emparejó a Zelene, a nadie le importaban los omegas. Y ahora que la ley ha cambiado, cada uno de ustedes está buscando un lugar para echar la culpa. Esa es la verdadera parte de mierda que ninguno de ustedes está

dispuesto a aceptar. Todos les fallamos. Todos fallamos". Subí detrás de la columna de dirección y encendí el motor eléctrico. Esperé a que Cassian tomara asiento a mi lado, y luego puse mi rumbo hacia el desierto vacío más allá de las Tierras Yermas.

Que todos me culpen. De todos modos ya me culpé a mí mismo.

Pero la verdad era que todos pagaríamos por lo que le habíamos hecho a nuestra manada.

--	--	--

CAPITULO QUATRO

Tavia

Petardo. La palabra se me quedó grabada en la cabeza. Es mejor que Dagger me maneje con el mismo cuidado que uno de esos explosivos que a la realeza le encantaba encender sobre el castillo cuando querían que todos supieran sobre sus victorias en la guerra. Era igual de peligroso e impredecible.

Lo sorprendí mirándome por el espejo retrovisor mientras conducía, y me recordé a mí misma que no podía dejar que me sorprendiera con la guardia baja. Vigilar cada uno de sus movimientos era solo una razón de por qué estaba aquí. Más que nada, había prometido salvar a mi gente. Por ahora, esto tendría que ser suficiente.

Mirándolo.

Su cabello oscuro ondeando en la brisa caliente. La forma en que sus hombros se flexionaban y tensaban bajo sus cueros militares. ¿Cómo podía ser tan atractivo un hombre tan horrible? Quizás tenía una polla pequeña y su apariencia existía para compensarla. Se movió en su asiento y los gruesos músculos de su cuello se flexionaron, haciendo que mi boca se secara.

No, no estaba distraída en absoluto. Su pequeña sonrisa se reflejó en el espejo, diciéndome que se dio cuenta, y arrastré mi

mirada hacia la ventana.

Nada más que desierto rodeaba a nuestra caravana. Eran solo unos pocos vehículos. Su Majestad insistió en que enviaba a sus mejores hombres. Así era como Cassian había sido atrapado en esto. El Ejército Occidental que él comandaba estaba compuesto en su mayoría por betas y alfas más jóvenes que disfrutaban de los mismos privilegios que se otorgaban a todos los residentes de Luxoria. Ahora su líder estaba siendo castigado por la ineptitud de Dagger.

Hice un balance de los hombres en el vehículo conmigo. No los conocía por su nombre, ni si eran los buenos soldados que el rey creía que eran. Tenía que confiar en la realeza, algo que no me resultaba fácil.

Charolet puso su mano en mi hombro.

"¿Sabes adónde vamos?" susurró en mi oído.

Los omegas no tenían una educación formal. Habíamos aprendido a leer a la luz de las velas, con susurros y textos olvidados. Cualquier habilidad que no fuera para el propósito de cumplir con nuestros deberes con el reino provenía de la escuela de los golpes duros. Pero todos los que conocía soñaban con un día en que tuviéramos oportunidades. Teníamos la intención de estar listos cuando llegara.

Aun así, no tenía idea de que el desierto era tan grande. Tan desolado. Mi mundo nunca había existido fuera de las limitaciones de Las Tierras Yermas y Luxoria. Supervivencia.

Sacudiendo la cabeza lo suficiente para responder a Charolet,

me incliné hacia adelante. Así, Dagger no podía mirarme a los ojos sin lanzar el vehículo a la arena, pero podía sentir su juicio.

"¿Tienes idea de adónde vamos?" Yo pregunté.

Cassian rió. Ojalá estuviera liderando esta misión en lugar de Dagger. Nadie faltaba en las fronteras occidentales.

"Por supuesto que sí." Su respuesta estaba destinada a tranquilizarme o volver a estar en mi lugar. En cambio, me enfureció.

"¿Cuánto tiempo has sabido que los humanos estaban realizando experimentos con los omegas?"

Sus dedos se apretaron en el volante. "No sé la ubicación de los laboratorios. Solo donde está la ciudad. Una vez que lleguemos, emplearemos la inteligencia que hemos estado reuniendo... "

"Así que sabías desde el principio que esto estaba pasando". Mi mandíbula estaba tan tensa que temí romper el hueso. E ignoraste nuestros informes. Nuestras súplicas de ayuda".

Dagger pisó los frenos y, en una nube de polvo, nuestro coche se apartó de la caravana. Menos mal que no éramos el coche líder. La realeza, incluso en un papel militar, dejaría que los soldados beta subieran al frente. Los Alfas Reales nunca se movían sin protección, incluso si podían aplastar a sus enemigos con un chasquido de su dedo. Los coches detrás de nosotros hicieron lo mismo, y fue un milagro que no provocara un accidente.

Se volvió hacia mí. "Reporté todos los incidentes, Tavia". Sin apodo lindo esta vez. "Fue solo cuando la reina hizo de este tema

una prioridad que se estableció una misión”.

"Los humanos usarán tu tecnología en tu contra". Mi corazón tronó en mi pecho y el sudor corrió por mi columna. No hacía más calor, pero estos conjuntos de cuero eran brutales. No era de extrañar que los alfas fueran tan idiotas todo el tiempo. Estar tan caliente me ponía de mal humor. "Los omegas que capturaron no te son leales. Harán lo que sea necesario para sobrevivir".

Entrecerró la mirada y el sudor se enfrió dentro de mi chaqueta. No podía dejar que pensara que tenía algún efecto en mí. "Lo único que me importa es si los omegas dentro de este camión me son leales. ¿Puedo confiar en que lucharás por mí?"

La confianza fue lo que dije que nunca le daría a los alfas. Pero en el desierto, en esta caravana, era diferente.

No estaba luchando por él, me dije. Estaba luchando por todos mis amigos desaparecidos. Y los lobos que se habían convertido en monstruos, para que pudieran encontrar algo de paz.

Asentí.

"En el ejército, trabajamos juntos como un equipo. Luchas por el hombre que está a tu lado y, a cambio, él lucha por ti. La División es debilidad".

"No lo sé", suspiré, pero luego me protegí. No tuvo que dar el siguiente paso. La debilidad es igual a la muerte. "Recientemente se secuestró otro omega. Me acabo de enterar anoche. Todavía están capturando omegas de Las Tierras Yermas".

Dagger tragó saliva. Esta era nueva información, y no debería haberlo tomado por sorpresa con eso. En un mundo perfecto,

habría seguido el protocolo. Pero estaba aprendiendo las reglas de este nuevo rol a medida que avanzaba. Las viejas reglas no habían funcionado.

"Se lo haremos saber a las tropas que están en la ciudad". Se puso de frente y puso el camión en marcha. En lo que a él respectaba, esta conversación había terminado.

Pero no fue así. "¿Quién está vigilando ahora Las Tierras Yermas?"

Sacudió la cabeza. "Quizás deberías haberte quedado atrás".

Entonces no tenía idea. Pero no era su trabajo interrogar al rey. Solo para cumplir sus órdenes. Adalai no le contaba todo. Dagger no sabía que Charolet y yo veníamos. Eso me reconfortó, que en realidad había un plan para vigilar nuestra casa.

"Confío en que mi hermana hará lo correcto por nuestra gente", dije. Ahora la conversación había terminado.

Me hundí en mi asiento, pero no me relajé. Seguí pensando que veía la ciudad humana aparecer a la vista, pero era solo un espejismo, explicó uno de los soldados beta. El desierto te jugaba una mala pasada cuando estabas allí demasiado tiempo. Aprecié que hubiera aceptado mi rol en esta misión sin resentir que yo fuera la razón por la que estaba aquí. La mayoría de las betas eran decentes, incluso complacientes.

Pero por dentro, mi lobo gruñendo. Cada vez más impaciente y muriendo por una pelea.

No era buena señal.

A lo lejos, vigas de acero se elevaban de la arena. El reflejo

del sol hizo que pareciera un fuego y nos dirigimos directamente hacia él. A medida que nos acercábamos, los objetos se volvieron más claros. Reales.

Mi corazón saltó a mi garganta. Aparecer en la fortaleza humana sin previo aviso podría ser un procedimiento operativo estándar para la realeza y su ejército, pero como omega... solo veníamos aquí como prisioneros. Y los que sobrevivieron no se fueron de la misma manera que vinieron. En Las Tierras Yermas, conocía las reglas, pero no tenía idea de cómo jugar a este juego.

Todos salieron de los vehículos. Me deslicé del asiento y esperé a Charolet. Ella fue la última en salir. Sus ojos oscuros estaban muy abiertos y sus labios se separaron.

Le ofrecí mi mano para ayudarla a bajar. "Zelene los matará si algo nos pasa", le susurré al oído.

Ella no respondió de inmediato, sino que evaluó a Dagger y Cassian. Su mirada se detuvo un poco más en él. "¿Qué pasa si entramos en celo?" ella preguntó.

Mierda. Habían pasado tantas cosas desde el calor de Zelene que me lo había quitado de la cabeza. Y con el final de La División, ya no me sentía tan vulnerable. Me había olvidado de preocuparme por el inevitable flujo hormonal que nos puso en peligro. Vivir juntas en la pequeña choza nos había puesto a todas en el mismo ciclo. Zelene no siempre fue la primera en experimentar su calor, pero a menudo ocurría un efecto dominó.

Y si estar cerca de los alfas la hacía tropezar... mi lobo se retorció dentro de mí. "¿Viene tu calor?"

"Aún no."

Suspiré. "Hacemos lo mismo de siempre. Nos protegemos unas a otras".

Consiguió sonreír, pero no duró mucho.

"Tavia. Charolet," ladró Dagger. "Si quieren ser parte de esta misión, es mejor que se pongan al día con los soldados experimentados y vengan a escuchar".

Gemí, pero nos unimos al grupo en la parte delantera del vehículo.

"Haremos un acercamiento pacífico", dijo Dagger, y yo quería protestar. Los humanos habían convertido a nuestros amigos, nuestra familia en mutantes. Eso era, si no tenían la suerte de morir en la transformación. Pero luego me di cuenta por primera vez de que realmente estaba de nuestro lado. "No asuman que nadie está demasiado lejos para salvarlo mientras esté vivo. Contamos con un equipo capacitado de médicos y un camión lleno de suministros médicos. Una vez que evaluemos la situación, se le asignará su tarea. Solo recibirán órdenes mías o de Cassian.

"¿No es la hermana de la reina?" alguien detrás de mí se rió. "Ella tiene un rango más alto que tú".

Dagger frunció el ceño. "Las órdenes provienen únicamente de los Comandantes Alfa". Nadie le recordó que ese ya no era su título.

Cassian comenzó a caminar y los soldados lo siguieron. Todos menos Dagger. Charolet agarró mi mano cuando comenzamos a

movernos. Cualquiera que se diera cuenta pensaría que era una muestra de unidad o de miedo.

"Ustedes." Dagger me había estado esperando. Charolet y yo nos detuvimos en seco. Sin nadie como testigo, Dagger podría inventar cualquier historia para explicar que dos omegas no regresaron. "No se aparten de mi lado".

"Jamás", prometió Charolet.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.